

RETORNOS

Revista de Historia y Ciencias Sociales



Algo mas sobre el "Aldeano" de las primeras décadas republicanas. *Raul Calderón Jemio*

Intentos de Víctor Andrade Uzquiano para influir en la política de los Estados Unidos, 1944 - 1962. *James F. Siekmeier*

Diez años de soledad. Vida y muerte de Mercedes Cabello de Carbonera. *Luis Miguel Glave*

Energía eléctrica en Uncía y Llalagua, norte de Potosí, 1907 - 1940. *Luis Oporto Ordoñez*

La construcción de género en teoría. *Víctor Hugo Quintanilla*

El poder del matrimonio. Estrategias matrimoniales seguidas por la élite jujeña del siglo XVII. *Juan Pablo Ferreiro*

La Pesada ediciones

RETORNOS

**Revista de Historia y
Ciencias Sociales**

**N° 3
2003**

La Pesada ediciones



RETORNOS N° 3
Revista de Historia y Ciencias Sociales

Comité Editor: Juan H. Jáuregui
Luis Oporto Ordoñez
Mariana Pérez Velasco

Portada: *"Familia yungueña, Coripata, Noviembre 1933"*
Fuente: Colección de la familia Jemio.

Impreso en: Editora Atenea S.R.L.
Calle Loayza N° 255 P.B.
Teléfono: 2-202161

© La Pesada ediciones
Enero de 2003
Depósito Legal 4-2-492-98
Apartado Postal M-10242
Tel. 2110522
Correo electrónico jaurecons@entelnet.bo
La Paz, Bolivia
Sudamérica

Retornos N° 3
Revista de Historia y Ciencias Sociales
La Paz, enero de 2003

**ALGO MAS SOBRE EL "ALDEANO" DE LAS PRIMERAS
DECADAS REPUBLICANAS**

Raúl Calderón Jemio*

A mi Padre, con quien dialogaba sobre estos temas

Hace unos años, Ana María Lema y un equipo de investigadores/as del área de historia, transcribieron y publicaron con éxito editorial, el "Bosquejo sobre la situación boliviana", que redactara un perceptivo intelectual en 1830 y firmara con el pseudónimo de "Un Aldeano". El significativo manuscrito, conservado en la Biblioteca Central de la UMSA, analiza aspectos económicos y sociales de la época inmediatamente posterior a la Independencia. Enfatiza, además, la crítica al libre comercio que había primado y lanza recomendaciones de corte proteccionista. De manera contundente, se queja por la extendida pobreza de diversas regiones, y atribuye al comercio extranjero ser el principal culpable (Lema; 1994).

El "Aldeano" reiteró que la Independencia no cambió la vida de los diferentes sectores de la población. Derechos y libertad, en su criterio, no significaban casi nada, si primaba la miseria. El anónimo intelectual reflexionó que en el país abundaban recursos, pero no existían condiciones que permitieran aprovecharlos adecuadamente.

Sobre todo, le preocupaba la situación de Cochabamba y el nuevo departamento de Oruro. Cual si hubiese escrito a inicios del actual siglo XXI, señaló dramáticamente que por falta de supervisión y tarifas aduaneras, el

* El autor es docente de las Carreras de Historia, Turismo y Ciencias de la Educación de la UMSA y del Colegio San Calixto de La Paz.

libre comercio cercenó muchos "brazos". La inundación de importaciones, en su versión basada en conocimiento directo construido durante muchos años, no sólo dañó la producción manufacturera, sino también la agrícola.

La esperanza del "Aldeano" era que sus críticas y propuestas, tuvieran frutos beneficiosos. Ambicionaba que Bolivia llegue a vivir en circunstancias de "abundancia" y "felicidad". En gran medida, anhelaba que surja una industria "fabril", que incida en diferentes sectores de la sociedad así como ramos productivos. (Lema, 1994:16,18-19,24,30,100-102).

Buena parte del impacto editorial que tuvo la publicación del señalado documento, aparte de su importante contenido, radica en la incógnita que quedara respecto a la identidad de su autor. Los estudios posteriores que acompañan la transcripción, no lograron esclarecerla. Debates y ensayos efectuados "en torno" al "Aldeano", pese al empeño puesto, tampoco lo hicieron.¹

Los planteamientos del enigmático "Aldeano" no fueron únicos en su género. En las primeras décadas republicanas, intentando dar respuesta a debates acalorados sobre la conveniencia del librecambio o proteccionismo, fueron publicados folletos (como los de Julián Prudencio), e incluso un excepcional libro.² Ya en 1975, destacados investigadores de San Andrés, acertadamente decidieron re-editar dicho trabajo. Se trata de la obra del notable patriota, juriconsulto, político, educador, estadígrafo y analista social, José María Dalence, intitulada, **Bosquejo estadístico de Bolivia**.³

¹ Véase Lema, 1994. Asimismo, es orientador, Raúl Calderón Jemio, "En torno al 'Aldeano' de 1830" en **Presencia Literaria**, 18 de septiembre de 1994, La Paz, pp. 11-12

² Uno de los folletos es: Un ciudadano (pseud. de Julián Prudencio), **Cuaderno segundo de la reseña del estado ruinoso de Bolivia**, Sucre, Imprenta de la Libertad, 1842; nótese el pseudónimo y el título. El libro es, José María Dalence, **Bosquejo estadístico de Bolivia**, La Paz, Editorial Universitaria, (1851) 1975.

³ Véase nota anterior: Es importante consultar, Ramiro Condarco Morales, **Sociología boliviana** (Apuntes de cátedra), La Paz, edición en mimeógrafo, 1971; del mismo autor, **Orígenes de la nación boliviana. Interpretación histórico sociológica de la fundación de Bolivia**, La Paz, IBC, 1977; Tibor Wittman, "Reflexiones sobre las ideas económicas de José María Dalence", en **Estudios históricos sobre Bolivia**, La Paz, Editorial El Siglo, 1975, pp. 177-193; Salvador Romero Pittari, "Prólogo" a la edición de 1975 de la obra de Dalence; manuscrito del autor del presente trabajo, basado en documentación del ANB y otros repositorios.

Dalence, que fuera delegado a la Asamblea que declaró la Independencia, prefecto de Oruro, congresista, autoridad fundadora de la Universidad de San Andrés, docente y director de la ilustre Academia de Jurisprudencia de San Francisco Xavier, presidente de la Corte Suprema y responsable de la Junta de Estadística, fue un hombre que pensó profundamente Bolivia y sus dificultades de las primeras décadas republicanas (y también épocas posteriores). Terminó el libro comentado en 1848; sin embargo, por cuestiones relacionadas a su estado de salud, la primera edición vería la luz unos años más tarde, en pleno tiempo de democracia popular en 1851. Combinando lúcidas ideas ya vertidas en las postrimerías de la época colonial e innovadoras tendencias económicas y sociales de la primera mitad del siglo XIX, no sólo reunió estadísticas, sino incursionó en la interpretación de la información y el análisis tanto crítico como propositivo sobre aspectos sociales, demográficos, productivos, políticos, territoriales, culturales y educativos con espíritu visionario que, más allá de algún comentario desacertado que parece no correspondiera al resto, no deja de sorprender.⁴

En la síntesis final de su obra, Dalence señaló que Bolivia cuenta con territorio diverso, fértil y rico en minerales, que ofrecía múltiples posibilidades en lo relacionado con la agricultura e industria. Se alegró al detectar que gradualmente iba aumentando la población boliviana, talvez esperanzado en un futuro más próspero. Sintió adversamente, sin embargo, el descuido de la educación a todo nivel. Criticó la carencia y abandono de escuelas, la deficiente didáctica y nivel del personal docente. Asimismo, aparte de ciertos avances, le inquietó el carácter restringido y tradicional de la formación superior (Dalence, 1975).

El desequilibrado flujo comercial, en la balanza inclinado a las importaciones, fue una de sus mayores preocupaciones. Reconoció que el intercambio enriquece culturalmente; empero, denunció la creciente inmoralidad que vinculó con modelos foráneos. Seguidamente, se quejó por el estancamiento de la agricultura y la caída de la industria, especialmente textilera. Irónicamente comentó que las telas con que se vestía la mayoría de la población, pronto llegarían de Europa. No ocultó su descontento por la simultánea proliferación de chicherías que sustituyeron a los telares como fuente de ingreso (Dalence, 1975).

Particular desasosiego generó en Dalence, el poco dinamismo del comercio interno y el reducido número de productos que circulaban entre una región y

⁴ Ibid. Además, véase José María Salinas, **Historia de la Universidad Mayor de San Andrés**, Vol. I, La Paz, Imprenta de la UMSA, 1967.

otra. Paradójico le parecía que la parte occidental altiplánica importara de otros países lo que producen la Amazonía, el Oriente y el Sudeste. Al tanto del auge de la navegación de ríos y canales de su época, indicó en tono de desafío que si la población europea y estadounidense aprovechaba el transporte fluvial, porqué la gente en Bolivia era incapaz de hacerlo (Dalence, 1975).

Algo central en las tribulaciones del estadígrafo y analista social era que el comercio exterior tenía carácter unilateral y consecuentemente perjudicial. Tal era el desequilibrio y cantidad de importaciones, que el país perdía circulante y agilidad en el intercambio interno. La moneda feble, devaluada, que circulaba paralelamente a la fuerte, había ayudado algo a evitar la fuga de plata; mas el problema persistía (Dalence, 1975).

En su libro, como antídoto al desfase comercial, Dalence manejó la propuesta de la mejora del transporte como ayuda a una mejor vida y práctica plena de la libertad. Escribió que con vinculación adecuada, se ahorra "tiempo, fuerza y dinero", que constituyen elementos de la riqueza y felicidad de los países (Dalence, 1975).

El brillante estadígrafo y analista social, tuvo una marcada posición antimilitar. Le indignaba que siendo el ejército mantenido por los aportes del "pueblo", estuviera de manera oportunista al servicio de una reducida elite política. Asimismo, criticaba la inestabilidad derivada de las pugnas de militares por el poder. La sugerencia que presentó, era resolver el sobredimensionamiento y distorsión del carácter de la fuerza armada. En reflexiones sumamente pertinentes, insistió que los oficiales debían tener ética, compromiso con Bolivia y respeto hacia los derechos de la población (Dalence, 1975).

El profundo comentario final de Dalence, tiene que ver con aspectos presupuestarios. Los ingresos alcanzaban a cubrir los egresos, quedando una mínima suma para inversiones. La admonición que incluye, es que se debía reducir gastos innecesarios y establecer justicia en las cargas tributarias. Recalcó que era inaceptable que las personas con menos ingresos, contribuyeran igual o más que las opulentas, y además que las últimas recibieran mayores beneficios del sistema (Dalence, 1975).

Es para pensar, que la obra de Dalence no hubiera merecido aún mayor atención de nuevas generaciones de investigadores/as en el país, cual era el propósito de la re-edición de 1975. En 1994, el autor del presente artículo, hizo una comparación del "Bosquejo" escrito por el "Aldeano" y el de Dalence.

Encontró notables similitudes, las cuales sugirió de manera sutil en un breve artículo.⁵ Años después, ratifica aquellas intuiciones y en base a evidencia adicional, se anima a plantear que el buscado "Aldeano", pudiera bien ser el propio Dalence, quien en distintas épocas intentó hacer aportes con una brillante combinación, partiendo de ideas que sostuvo de manera continua y también tomando en cuenta nuevas situaciones y tendencias mundiales y locales.

Comparando el "Bosquejo" del "Aldeano" y el publicado 21 años más tarde por Dalence, hay notables similitudes. Algunas son incluidas a continuación:

Ambos trabajos lamentan la decadencia y crisis de la ciudad de Oruro, atribuible al impacto de la lucha independentista. El mayor indicador de la situación era la caída demográfica (Lema, 1994:77; Dalence, 1975:161-62).

También elogian la diversidad de territorios, climas y recursos que cuenta el departamento de La Paz. De esta manera, explican su prosperidad y dinamismo (Lema, 1994:31; Dalence, 1975:147).

Insisten en la necesidad de que el estado ofrezca educación a la población originaria. Destacaron que era tarea que requería gran esfuerzo y la cual eludieron sucesivos gobiernos (Lema, 1994:62; Dalence, 1975:199).

Respecto al carácter de la educación en general, enfatizan que ya no puede ser teórica ni abstracta. Recordando las recomendaciones de Simón Rodríguez, sugieren vigorosamente que debe orientársela hacia las necesidades de la producción (Lema, 1994:85; Dalence, 1975:214, 219-220).

Culpan a la pobreza y estancamiento productivo y comercial, de generar una crisis moral y política. Atribuyen a la situación económica, haber provocado inestabilidad política y ambiciones por llegar al poder rápida e ilegalmente (Lema, 1994:96; Dalence, 1975:281).

Los aspectos similares, parecen indicar que efectivamente, el "Aldeano" y Dalence serían la misma persona. Empero, mayor evidencia resulta de gran ayuda.

1848 es un año particular y merece análisis. Estallan luchas sociales en diferentes partes del mundo. Asimismo, movimientos socialistas y populares cobran fuerza. En Bolivia, Dalence terminó la redacción de su Bosquejo. Como

⁵ Véase el trabajo citado en la nota 1.

parte de un contexto social más amplio, se produjo el ascenso de la democracia popular, encabezada por el destacado militar, Manuel Isidoro Belzu, quien tenía respaldo de intelectuales, camaradas de ejército, y las mayorías urbanas así como las comunidades del altiplano.⁶

Aquel año, el periódico liberal-progresista, **La Epoca**, se dedicó a señalar que los militares debían estar al lado del pueblo en lugar de ponerse en su contra. Resaltó también la figura y perspectivas de Belzu, héroe de Ingavi y hombre íntegro de notable sensibilidad.⁷

En uno de los números de agosto, con motivo del inicio de las sesiones del Congreso, publicó una invaluable carta firmada por "Un aldeano", por las ideas que expresa muy probablemente el incógnito personaje de 1830. El propósito del remitente era poder ver a la "patria en progreso" y quería que los legisladores lo tomen en cuenta (**La Epoca** Año III N° 173).⁸

De manera muy parecida al "Aldeano" de 1830 y Dalence, el autor de la nota de 1848, manifestó su modestia. Aclaró que no escribió para tener aclamación ni endulzar a quienes lo lean. Lo que persiguió es que gente boliviana reflexione sobre cómo el país podía obtener genuinos beneficios del comercio interno e internacional. Hizo un rápido diagnóstico de problemas agudos que observó y lanzó sus impactantes propuestas (**La Epoca** Año III N° 173).

Una de las dificultades más grandes que percibió es la carencia de dinero en el Tesoro. Con fuerza, sugirió que la situación contraria de abundancia,

⁶ Calderón Jemio, "Defensa del mercado interno y lucha política en Bolivia a mediados del siglo XIX", en *Contacto*, N° 28, 1988, La Paz, pp. 22-27; *In Defense of Dignity: The Struggles of the Aymara Peoples in the Bolivian Altiplano, 1830-1860*, Tesis Doctoral, University of Connecticut, Storrs, 1991; "Las mayorías irrumpen en la historia", en Alberto Crespo (Ed.), *Los bolivianos en el tiempo*, La Paz, Instituto de Estudios Andinos y Amazónicos, 1995.

⁷ "Los militares y el pueblo", artículo del N° 44 de *El Boliviano*, periódico de Sucre, comentado y transcrito por **La Epoca**, Año III, N° 169, 3 de agosto de 1848, La Paz; carta de Andrés de Santa Cruz y Calahumana a Manuel Isidoro Belzu, París, 12 de marzo de 1848, en **La Epoca**, Año III, N° 167, 1° de agosto de 1848, La Paz. También véase los trabajos citados en la nota 6. Un estudio sobre el periódico señalado es, Ramiro Duchén Condarco, **La Epoca como reflejo de la prensa y el gobierno de Belzu (1848-1855). Aproximación e interpretación**, Tesis de Licenciatura, Universidad Católica Boliviana, La Paz, 1988.

⁸ "Un aldeano" a SS.EE. de **La Epoca**, en **La Epoca**, Año III, N° 173, 8 de agosto de 1848, La Paz.

contribuiría a la "felicidad" de la gente. Descartó se obtenga préstamos del exterior, pues esto implicaría endeudamiento y complicaciones. Con penetrante visión, que pareciera de las últimas décadas del siglo XX, dijo que el país acreedor pasa a controlar la "libertad" del deudor. La audaz solución que ofreció era que el Congreso ordene la emisión de 25.000.000 de \$ en billetes y cantidad similar en moneda de cobre, con la finalidad de que dicho dinero circule interiormente. Confiaba que con esto además, se daría dinamismo a la producción boliviana y ayudaría a las diferentes regiones. Terminarían, escribió, las "urgencias del Erario y de los pueblos" (**La Epoca** Año III N° 173).

Coincidiendo con Dalence, agregó el reducir los gastos estatales superfluos. Tenía la esperanza que mayores cantidades de dinero pudieran ser invertidas en obras públicas que benefician a estado y pueblo, y circular (**La Epoca** Año III N° 173).

En calidad de medidas con carácter complementario, comentó la creación de Bancos de Rescate en departamentos y provincias. Su propósito debía ser estimar la cantidad de plata extraída, corteza de quina, tabaco, hoja de coca, lanas y otros productos, que constituyen la "riqueza" boliviana. De igual manera, pidió se otorgue préstamos para "trabajos e industria" de la población. El interés debía ser el de seis por ciento, que consideraba aceptable. A fin de incentivar la creatividad y capacidad inventiva, insistió que se debía premiar a inventores y agricultores bolivianos que ofrezcan lo que en 1848 se importaba. Como Dalence, era crítico respecto al papel que asumía el ejército. Solicita una reforma que disminuya el número de efectivos. Por otro lado, anhelaba se reconozca debidamente a los veteranos. Igualmente, con sentido de justicia, demandó sea rebajada la "contribución indígena" así como la de otra población subalterna (**La Epoca** Año III N° 173).

Mostrando una coincidencia más con el célebre estadígrafo y analista social, reiteró que el comercio interno debía tener más dinamismo. Para ello, señaló que el gobierno tiene el deber de proteger trabajo e industria, dando espacio a los talentos. Las personas destacadas, tendrían que recibir homenaje, opinó, y habría que buscar que la gente viva de su trabajo y esfuerzo en lugar de caer en la corrupción. Así esperaba mejore la tecnología, producción e intercambio comercial. Tenía optimismo, que de esa manera la minería aumentaría su productividad, habría más agricultura, surgiría una industria propia, zonas vacías serían pobladas, los ríos servirían para el transporte fluvial y las regiones estarían estrechamente vinculadas. Siempre pensando en la forma de contribuir al comercio interior, planteó liberarlo de todo impuesto y traba (**La Epoca** Año III N° 173).

Por otro lado, exigió el establecimiento de aduanas en las fronteras. En ellas, debía controlarse el ingreso de importaciones y cobrar tarifas únicas con precisión, manteniendo relaciones adecuadas con los extranjeros dedicados al comercio importador (**La Epoca** Año III N° 173).

Una de las originales exhortaciones centrales relacionadas con el sistema aduanero y el comercio exterior, era reunir en los puestos aduaneros altas cantidades de moneda fuerte de plata. Se trataba de que al salir del país, comerciantes extranjeros cambiaran los pesos fuertes mencionados, aceptados en el ámbito internacional, por los pesos de cobre y billetes que hubieran recibido en sus ventas de productos foráneos. La propuesta es por demás interesante, pues implica capacidad de pago en el comercio exterior evitando la desmonetización del país; además, asegura una alta cantidad de circulante en el mercado interior y el consiguiente dinamismo (**La Epoca** Año III N° 173).

Con visión integral, el “aldeano” de 1848 propuso sea mejorada la delimitación de provincias y cantones. Lo hizo con la mente puesta en mejores condiciones de gobierno y producción, y en ello encontramos una coincidencia más con Dalence. Asimismo, terminando sus planteamientos reafirma que con mayor dinamismo productivo y prosperidad, se conseguiría superar la preocupante irregularidad en la política y manejo del poder. Con lenguaje empleado por el “Aldeano” de 1830 y Dalence, señala, que así “[...] Bolivia será feliz con todos/as su habitantes” (**La Epoca** Año III N° 173).

Una comparación de los “Bosquejos” del “Aldeano” de 1830 y de Dalence, sugería que ambos pudieran ser la misma persona. La carta publicada en **La Epoca**, hace que la sugerencia sea más fuerte aún. Muestra a un intelectual abierto que lanza sus ideas, se aferra sus postulados principales y, además, toma en cuenta nuevas circunstancias a la vez que busca responder a interrogantes que dejara pendientes. El modo en que concluye la nota es altamente ejemplificador.

El autor de 1848, admitió que comunicó sus propuestas en oportunidades previas, pero que las circunstancias resultaron desfavorables. Muy bien pudiera estar haciendo referencia al “Bosquejo” de 1830 y el libro inédito terminado el mismo año de la misiva enviada a **La Epoca**.

Consideró que por varios aspectos las condiciones eran más propicias en 1848. Sobre todo confiaba en la circulación de moneda de cobre y billetes y un despegue de la minería de la plata que efectivamente empezaba a vislumbrarse después de varios años. “Los inconvenientes [escribió] que otras

veces ha encontrado este proyecto, están venidos con el trueque que en las fronteras se ofrece al comerciante extranjero, con las fuertes entradas que en tal caso debe contar el Estado, con el progreso de las minas y con el de la industria y de otros ramos que impedirán la extracción de la plata, cuyo temor ha sido el principal inconveniente” (**La Epoca** Año III N° 173).

Entre los tres trabajos, no se puede olvidar, hay diferencias. El documento de 1830, remarca la crisis en que se encuentra Bolivia en los primeros años republicanos, y confía en que una industria propia ayudará en la reactivación y dinamismo de la economía. El libro de Dalence insiste en la vinculación de las regiones, aprovechamiento de los distintos recursos con que se cuenta y el estímulo al comercio interno. La carta de 1848, sin dejar de lado los anteriores planteamientos, destaca la importancia de que haya circulante en el mercado interior y del pago por importaciones necesarias, sin que ello implique un drenaje de plata. Esto no debía llevar mecánicamente a la conclusión de que se trata de distintos autores. Hay una explicación que aclara lo que difiere en los tres escritos.

Un autor no escribe lo mismo toda su vida. Va respondiendo a nuevas situaciones y contextos. El autor de los trabajos en cuestión, era de aquellos. Con ideas base que mantuvo, fue sensible y abierto a los tiempos que le tocó vivir. A fines de los años 1820 e inicios de la siguiente década, proseguía la crisis económica e incertidumbre, por tanto el “Bosquejo” de 1830 critica y denuncia, dando a su vez algunas soluciones (Lema, 1994). Unos 15 años más tarde, en la segunda mitad de los 1840, había mayor estabilidad y una mejoría económica, aunque persistía la tensión social. Consecuentemente, era época de reunir información y lanzar un proyecto de largo aliento, como el Bosquejo estadístico, que refleja esperanzas, sobre todo si se lograba transformaciones y mayor justicia en la sociedad (Dalence, 1975). Hacia 1848, la sociedad boliviana cobró un impresionante dinamismo y empezó a cambiar en lo referido a democracia y más participación popular en los procesos. De manera acorde, con extraordinaria ubicación, la carta de aquel año presenta una serie de notables medidas concretas que contribuyan a viabilizar los cambios con un máximo de armonía. Plantea inteligentemente vigorizar el comercio interno, sin cortar totalmente el externo, y cuidando que ambos no sean excluyentes (**La Epoca** Año III N° 173).

Hasta ahora, de acuerdo a la evidencia, todo parecería indicar que el autor de los tres trabajos es la misma persona: el descollante político, intelectual, estudioso de la sociedad, José María Dalence. Él, cabe reiterar, dejó ejemplo de coherencia entre pensamiento y obra, y además de espíritu crítico capaz de tomar en cuenta nuevas circunstancias y retomar antiguas propuestas

enriqueciéndolas con innovaciones. Asimismo, lleva a pensar que la identidad y fama de un autor es algo secundario, cuando hace reflexiones que pueden tener pertinencia en distintas épocas, incluso en las actuales que tanto han menospreciado al pasado, que no por serlo deja de proporcionar sorprendente inspiración y fuerza histórica.

BIBLIOGRAFIA

Calderón Jemio, Raul. "Defensa del mercado interno y lucha política en Bolivia a mediados del siglo XIX", en **Contacto** N° 28. La Paz, 1988.

Calderón Jemio, Raul. **In defense of dignity: The struggles of the aymara peoples in the bolivian altiplano, 1830 - 1860**. Tesis doctoral. University of Connecticut. Storrs, 1991.

Calderón Jemio, Raúl. "En torno al 'Aldeano' de 1830", en **Presencia Literaria**. La Paz, 1994.

Calderón Jemio, Raul. "Las mayorías irrumpen en la historia", en Alberto Crespo (Comp.) **Los bolivianos en el tiempo**. INDEAA. La Paz, 1995.

Condarco Morales, Ramiro. **Sociología boliviana**. La Paz, 1971.

Condarco Morales, Ramiro. **Orígenes de la nación boliviana. Interpretación histórico sociológica de la fundación de Bolivia**. IBC. La Paz, 1977.

Dalence, José María. **Bosquejo estadístico de Bolivia**. Universidad Mayor de San Andrés. La Paz, 1975 (1851).

Duchen Condarco, Ramiro. **La Epoca como un reflejo de la prensa y el gobierno de Belzu, 1848 - 1855. Aproximaciones e interpretación**. Tesis de Licenciatura. Universidad Católica Boliviana. La Paz, 1988.

Lema, Ana María (Edit."). **Bosquejo del estado en que se halla la riqueza nacional de Bolivia con sus resultados, presentado al examen de la nación por un Aldeano hijo de ella. Año de 1830**. Plural editores - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UMSA. La Paz, 1994.

Romero Pittari, Salvador. "Prologo" a **Bosquejo estadístico de Bolivia**. Universidad Mayor de San Andrés. La Paz, 1975.

** Investigadores/as que prepararon estudios que siguen a la transcripción del documento son: Rossanna Barragán, Hans Huber Abendroth, Ramiro Iván Jimenez, Ximena Medinaceli, Seemin Qayum y María Luisa Soux.

Salinas, José María. **Historia de la Universidad Mayor de San Andrés**. Vol. I. Universidad Mayor de San Andrés. La Paz, 1967.

Un Ciudadano (pseud. de Julián Prudencio). **Cuaderno segundo de la reseña del estado ruinoso de Bolivia**. Imprenta de la Libertad. Sucre, 1842.

Wittman, Tibor. "Reflexiones sobre las ideas económicas de José María Dalence", en **Estudios históricos sobre Bolivia**. Editorial El Siglo. Potosí, 1975.

Retornos Nº 3
Revista de Historia y Ciencias Sociales
La Paz, enero de 2003

INTENTOS DE VÍCTOR ANDRADE UZQUIANO PARA INFLUIR EN LA POLÍTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS, 1944 - 1962.

James F. Siekmeier*

Un representante de Bolivia -un país aún no industrializado- se esforzó mucho en influir en la política de los Estados Unidos en los comienzos de la Guerra Fría en los años de 1950 después de 1952. Durante esos años, las naciones del Tercer Mundo no eran conocidas por esfuerzo alguno de cabildear con éxito en Washington D.C. No obstante, un embajador de una nación que EEUU pensó que fue posible influir la política del país de Norte América. Tuvo un trabajo difícil: en los años 1940s EEUU la oficial pensó que Bolivia fue un país fascista, y después de 1952 la nación andina fue una nación en proceso de una revolución de sociedad. Pero el embajador no se sintió intimidado por la falta de tal precedente: su nombre era Víctor Andrade Uzquiano, Embajador de Bolivia en los Estados Unidos desde 1944 hasta 1946, y posteriormente desde 1952 hasta 1962; este último período corresponde a los primeros años de la Revolución Boliviana¹.

Doctor en Historia de la Angelo State University, USA. Una beca de Enseñanza/ Investigación, que me fue otorgada por el Fondo Fulbright de EE.UU., durante 1996-1997, me permitió viajar a Bolivia y realizar el trabajo de investigación para producir este artículo. Deseo expresar mis agradecimientos a Lupe Andrade Salmón y Julio Sanjinés Goytia por haberme concedido gentilmente su tiempo para las entrevistas necesarias. Mis agradecimientos a Lupe Andrade son de sincero reconocimiento por haberme permitido acceder a los documentos de su padre Dn. Víctor Andrade Uzquiano. Asimismo, quiero expresar mi sincera apreciación a Raúl Calderón Jemio, Bruce Cumings, Amoldo de León, Naoki Kamimura, Walter LaFeber, Erick Langer, Lisa Splittgerber, y H.Dempsey Watkins por sus valiosos comentarios. Muchísimas gracias a María Choquetaxi por su traducción magnífica.

En 1958, desempeñó la posición de Ministro de Relaciones Exteriores; y en 1961, nuevamente fue nombrado Embajador, función que desempeñó hasta 1962.